

Ocho campanas y todo está bien

Frase dicha por los marineros

La frase *ocho campanadas y todo está bien* es algo que un marinero de guardia gritaría al final de su turno.

Contexto

Antes, antes de que existieran cronómetros fiables en los barcos (los relojes de pie no funcionaban), la hora era, sin embargo, un dato crucial para la navegación.

Para calcular la posición a partir de las estrellas, era necesario conocer la fecha y la hora.

Para controlar el tiempo, en los barcos se usaba un cristal que se giraba constantemente cuando la arena se agotaba. Estos cristales estaban calibrados a los 30 minutos.

Siempre había alguien encargado de girar el cristal cuando se agotaba. Era el marinero de guardia.

La guardia de un marinero duraba cuatro horas, y cada vez que se giraba el cristal, el marinero hacía sonar una campana.

Su guardia duraba cuatro horas, ocho campanadas, hasta que alguien más asumía la siguiente. Con seis guardias diarias, el barco podía controlar la fecha.

Así que, al final de la guardia de un marinero, si no había ocurrido nada fuera de lo normal, gritaba: «Ocho campanadas y todo está bien».

Con el tiempo, en la cultura marinera inglesa, esto se convirtió en una metáfora de la vida de un marinero: el final de su vida era el final de su guardia. Ocho campanadas significaban la muerte de un marinero, el final de su guardia.